



FUNDACIÓN FELIPE HERRERA LANE

INFORME DE TENDENCIAS

Mayo 2019

Las diferencias entre la DC y el resto de la oposición no pueden cristalizar en un quiebre irreparable

Son múltiples las voces en la oposición que llaman a una “oposición coherente, sin la DC”, como lo ha sostenido el diputado Manuel Monsalve, jefe de la bancada de diputados socialistas, o una recomposición de las fuerzas políticas, que insinúa Teiller, en tanto que el diputado Giorgio Jackson define a la DC como una fuerza política poco confiable, poniendo en duda la posibilidad de llegar a acuerdos electorales que la pudieran incluir.

Más allá de que estas reacciones se puedan entender a partir de los permanentes esfuerzos de la Democracia Cristiana por intentar perfilarse y recuperar parte de su identidad perdida, en abierto contraste con sus ex aliados de la Nueva Mayoría y el propio Frente Amplio, enfatizando su disposición al diálogo y la búsqueda de acuerdos con el gobierno, planteando una falsa dicotomía entre una oposición “dialogante y constructiva”, versus una oposición “obstruccionista y refractaria al diálogo y la búsqueda de acuerdos, la conclusión política de algunos dirigentes de la oposición constituye una grave equivocación, que tan sólo podría cristalizar en un quiebre irreparable no tan sólo con la DC sino también con otros sectores de oposición cercanos al centro político (PRSD).

En verdad, es grave que la Democracia Cristiana, luego de concordar algunos criterios esenciales-mínimos comunes- para enfrentar la controvertida agenda oficial, decida aprobar, en solitario, la idea de legislar de algunos de los proyectos emblemáticos del gobierno, como la reforma tributaria y la reforma previsional.

Pero es preciso asumir que existen buenas y malas razones para aprobar la idea de legislar, aún si no se alcanzan todos y cada uno de los objetivos acordados por la oposición en la etapa previa. En especial respecto de reformas, como la previsional o del sistema de salud, en donde existe un amplio consenso acerca de su necesidad y urgencia, así como las enormes dificultades que plantea explicarle a los beneficiarios del pilar solidario o los propios pensionados y jubilados, las razones por las cuales la oposición rechaza la idea de legislar en torno a un proyecto que reajusta las pensiones básicas e introduce algunas



reformas, por parciales e insuficientes que sean, a sus cotizaciones previsionales o la mejora de los servicios públicos de la salud.

Y resulta más que evidente que no existe una sola oposición, sino varias, con marcadas diferencias entre sí y serias dificultades para construir acuerdos a partir de sus diferencias. Partiendo de la premisa de que lo mejor es enemigo de lo bueno y que algunas de las reformas propuestas implican mejoras respecto de la situación actual, sería necesario extremar los esfuerzos por construir consensos sólidos y vinculantes al interior de la oposición, con una perspectiva más realista y menos maximalista. Incluso se ello implica aprobar la idea de legislar en torno a algunas de las reformas propuestas por el gobierno, con el compromiso de intentar mejorarlas durante la tramitación en particular.

Ello es particularmente válido en aquellas reformas estructurales, como la reforma tributaria, que incluye beneficios para la tercera edad y las PYMES, la reforma previsional, que contempla un reajuste escalonado de un 40 % para las pensiones solidarias, un incremento del ahorro previsional de un 4 % de cargo del empleador y la posibilidad de introducir mayor competencia en la administración de estos fondos, o la reforma del sistema de salud, que termina con algunas preexistencias en la ISAPRES y fortalece a FONASA. No es el caso del proyecto de Admisión Justa o la rebaja de edad para el control de identidad.

Un buen ejemplo sería la reforma tributaria, con la aprobación de la Democracia Cristiana de la idea de legislar pero reservando su derecho a votar en contra de la reintegración tributaria, que el gobierno ha definido como “el corazón” del proyecto, sin descartar la posibilidad que el gobierno decida , finalmente, vetar el proyecto en el caso que estos sea rechazado.

Eso puede ser válido para el proyecto de reforma tributaria o la reforma del sistema de salud, incluyendo los seguros públicos y privados de salud, en donde la oposición debe jugarse decididamente por fortalecer el sistema de seguro público y universal de la salud.

La izquierda y los sectores progresistas no pueden renunciar a disputar el centro político indispensable para reconstruir una mayoría social y política a favor de los cambios y las transformaciones que Chile necesita. La unidad es una necesidad para el conjunto de la oposición y tal como lo expresara el propio senador Insulza en una entrevista de prensa, “divididos perdemos”.

El frenesí legislativo y la trabada agenda gubernamental

Sin lugar a dudas, el gobierno, que generó un verdadero “frenesí” legislativo en estos últimos meses, con el envío de numerosas reformas, enfrenta una trabada agenda legislativa en torno a las reformas emblemáticas que ha enviado en los últimos meses, con un marcado sesgo neo liberal, que buscan retrotraer algunas de las reformas estructurales aprobadas durante el gobierno de Michelle Bachelet.

Y más allá de algunos éxitos parciales para aprobar la idea de legislar en torno al proyecto de reforma tributaria o previsional, aún enfrenta una compleja tramitación en particular de ambos proyectos, al igual como se avizora la discusión de la reforma de los sistemas públicos y privados de la salud.

En verdad, los temas sustantivos de dicha agenda están constituidos por la reforma tributaria (que amenaza con naufragar si se rechaza la propuesta de reintegración tributaria, definida como el “corazón” del proyecto por el gobierno), la reforma del sistema previsional, el proyecto de flexibilidad laboral (uno de los más controvertidos y que genera las mayores resistencias en las organizaciones gremiales y sindicales, por los evidentes riesgos de precarización del trabajo), la reforma del sistema de salud a la que ahora se agrega la propuesta de una nueva institucionalidad para los pueblos originarios. Cinco reformas sustantivas que el gobierno busca aprobar antes de las próximas elecciones municipales y de gobernadores regionales, que probablemente alcanzaran la aprobación de la idea de legislar, más allá de las profundas diferencias que aún subsisten entre el gobierno y la oposición y que representan un evidente desafío para la oposición, en su más amplia diversidad.

Es difícil imaginar que en algunas de estas reformas la oposición pueda alcanzar acuerdos para rechazar la idea de legislar. Sobre todo teniendo a la vista la experiencia reciente sobre reforma tributaria y previsional, que parece marcar la conducta no tan sólo de la DC sino también del PRSD.

El único camino posible es intentar construir consensos vinculantes al interior de la oposición para enfrentar la discusión en particular de cada uno de estos proyectos, buscando que el gobierno pueda acoger algunas de las propuestas opositoras no tan solo en la etapa previa a la votación de la idea de legislar sino durante su tramitación en particular.

La experiencia respecto de la reforma tributaria, en donde el conjunto de la oposición, incluida la DC, acordaron un conjunto de criterios comunes para enfrentar ese debate, es



una buena experiencia, independientemente que la DC haya decidido aprobar la idea de legislar. Algo parecido sucede con el proyecto de flexibilización laboral, en donde la oposición concordó criterios comunes. Ese mismo esfuerzo debiera desarrollarse en torno a la reforma de los sistemas de salud, la reforma previsional (en donde existen trabajos adelantados) o la nueva institucionalidad para los pueblos originarios, incluyendo su reconocimiento constitucional, el ministerio indígena y el Consejo de los pueblos originarios.

Por su propia constitución e integración, el Senado, que cuenta con mayoría opositora con menos diferencias que en la Cámara de Diputados, debiere ser el espacio de convocatoria y construcción de consensos vinculantes de las fuerzas de oposición.

Es la economía

Adicionalmente y atendiendo al proceso de ralentización de la economía y la volatilidad que hoy presenta la economía mundial a partir de la verdadera guerra comercial entre EE. UU, y China, los problemas que enfrenta Europa y la crisis económica de países vecinos, parece haber llegado el momento en que la oposición empiece a hablar de economía. Hasta este momento el gobierno no ha desplegado una verdadera agenda pro crecimiento (como no sea el intento por rebajar los impuestos a los sectores de mayores ingresos, en la esperanza que estos recursos se destinen a inversión). Pero poco o nada se dice de medidas para agilizar los trámites de aprobación medio ambiental de algunos proyectos, nuevos incentivos al emprendimiento y la inversión, activas políticas contra cíclicas o mayor inversión en ID.